



# La Santa Sede

---

LITURGIA EUCARÍSTICA EN LA PLAZA DE SAN JUAN DE LETRÁN

## *HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II*

*Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo*

*Jueves 29 de mayo de 1986*

1. «Tú eres Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec» (*Sal 109/110, 4*).

Hoy *la Iglesia escucha las palabras del Eterno Padre* que habla al Hijo: «Oráculo de Yavé a mi Señor: “Siéntate a mi diestra”... Tu pueblo (se ofrecerá) espontáneamente en el día de tu poder» (*Sal 109/110, 1, 3*).

*¿De qué poder habla el Padre al Hijo? ¿Qué gloria proclama con las palabras del Salmo mesiánico?*

He aquí que proclama sobre todo la gloria del Unigénito, la gloria del que fue eternamente engendrado y que es siempre engendrado; El es de la misma naturaleza del Padre.

«*Yo mismo te engendré* como rocío antes de la aurora —dice el Salmista— (*Sal 109/110, 3*). (Bella metáfora, aunque imperfecta; ninguna imagen tomada del mundo de las criaturas puede reflejar la realidad de Dios, el misterio del Padre y del Hijo, el misterio de la generación que está eternamente en Dios).

2. Y sin embargo, a través de la imperfección de las metáforas humanas, la Iglesia escucha las palabras del Padre y *contempla la gloria del Hijo*. La gloria que El tiene eternamente en Dios-Trinidad y, al mismo tiempo, la que El, como Hijo eterno, da al Padre.

El Hijo de Dios (*Verbum Patris*), el Hijo del Hombre Sacerdote para siempre.

3. Este es *el día de su poder* en la historia de la creación. El día de su victoria *en la historia del hombre*.

El, eternamente engendrado por el Padre y de la misma substancia del Padre, *sube al Padre*, entra en su gloria *como Redentor del mundo*. Y el Padre le dice: «Siéntate a mi derecha» (*Sal 109/110, 11*).

De este modo *enlaza al que le es igual* (igual al Padre): pero que como verdadero hombre «se humilló, *haciéndose obediente hasta la muerte*» (*Flp 2, 8*).

Y precisamente por esta muerte El ha alcanzado la victoria: la victoria sobre la muerte del cuerpo y sobre la muerte del espíritu, es decir sobre el pecado.

Precisamente por esta muerte El domina. Es el Señor en el reino de la vida.

Y el Padre le dice: «Desde Sión extenderé el poder de tu cetro, hasta que haga de tus enemigos estrado de tus pies» (cf. *Sal 109/110, 2, 1*).

4. El que mediante la muerte ha obtenido el dominio sobre la muerte y sobre el pecado es *Sacerdote para siempre*. En efecto, ha obtenido ese dominio, ofreciéndose a Sí mismo en sacrificio. Sacrificio del Cuerpo y de la Sangre. Ha triunfado mediante la Cruz.

En su dominio en el reino de la vida está inscrito su sacerdocio. *El que ofrece el sacrificio, sirve*: cumple el servicio de Dios. Da testimonio del hecho de que todo lo creado pertenece a Dios y está sometido a Dios.

En el dominio de Cristo está ciertamente inscrito el servicio: *la restitución de todas las criaturas a Dios como Creador y Padre*.

Cristo se sienta a la derecha del Padre, Cristo reina sometiendo todas las criaturas a Dios como Creador y Padre. Sometiéndolas, las restituye al que pertenecen sobre todo.

*Devuelve todas las criaturas y antes que nada al hombre*, porque El mismo es Hijo del hombre.

En el hombre lo restituye todo, porque todo lo que ha sido creado en el mundo visible, *ha sido creado para el hombre*.

5. «El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: “Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec”» (*Sal 109/110, 4*).

Cristo Sacerdote, «entró... en el santuario... por su propia sangre» (*Heb 9, 12*).

*Instituyó la Nueva Alianza de Dios con el hombre en su Cuerpo y en su Sangre. Derramó esta Sangre en la cruz, ofreciendo su Cuerpo en la pasión y en la muerte.*

No obstante, El ofreció este sacrificio cruento *una sola vez* para siempre. Y ninguno puede repetirlo así como ninguno pudo anticiparlo.

A su vez, el día antes de Pascua, *el mismo Sacrificio* del Cuerpo y de la Sangre —Sacrificio de la nueva y eterna Alianza con Dios— *lo consumó para la Iglesia bajo las especies del pan y del vino.*

Lo instituyó como sacramento del que vive la Iglesia. Del que se alimenta la Iglesia.

De este modo Cristo se hizo Sacerdote «*según el orden de Melquisedec*».

En efecto, Melquisedec, contemporáneo de Abraham, que es el padre de nuestra fe, ofreció el sacrificio del pan y del vino: un sacrificio incruento (cf. *Gén 14, 18*).

*Cristo, eterno Sacerdote, permanece para siempre con la Iglesia mediante el sacrificio que ha ofrecido «según el orden de Melquisedec».*

6. La Iglesia vive cotidianamente de este sacrificio, y de él cotidianamente se alimenta. Por obra de este sacrificio *Cristo* está constantemente *presente* en ella. *Cristo, Eterno Sacerdote*. En efecto, no hay sacrificio sin sacerdote.

Por obra de este sacrificio, *Cristo vuelve a confirmar* diariamente «la nueva y eterna *Alianza en su Cuerpo y en su Sangre*». Diaria e incesantemente, estando «a la derecha del Padre», somete a Dios todas las criaturas, pero especialmente a todo hombre creado a imagen de Dios.

Por obra de este sacrificio, por obra de la Eucaristía, *Cristo* «sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec», *da testimonio de Dios* que es no sólo Creador y Señor de toda la creación, sino que es, al mismo tiempo, *Padre*. Y el Padre alimenta y nutre a sus hijos.

Así, pues, alimenta y nutre al hombre con la comida y con la bebida de la Vida Eterna. Con el pan y el vino de la Santísima Eucaristía.

7. La Iglesia vive cotidianamente de la Eucaristía. Vive de ella siempre.

Pero *hoy* —en este día particular— desea escuchar con especial atención las palabras que el Padre dice al Hijo («Oráculo de Yavé a mi Señor»); y desea meditar las palabras del Salmo mesiánico. Meditar y contemplar su elocuencia eucarística.

En efecto, ésta es la fiesta de la *Eucaristía*.

La Iglesia desea salir por los caminos, anunciando a todo el mundo aquello de lo cual vive cada día.

*Desea hacer ver a todos que Cristo vive en ella. El que era, es y ha de venir (cf. Ap 1, 4).*

«Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, *anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas*».

¡Cristo, Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec!